

La dimensión cultural en el diseño curricular de los planes de estudios de las carreras del Instituto Superior de Diseño.

Autor

DrC. Ernesto Fernández Sánchez, ernestofs@isdi.co.cu
Instituto Superior de Diseño, (ISDi), Cuba

RESUMEN

El diseño curricular de una nueva generación de planes ha respondido a diversas necesidades de la educación superior cubana abocada a, la actualización de su formación académica a tono con las experiencias internacionales, disminuir el tiempo de formación, lograr mayor articulación del pregrado y el posgrado, fomentar la formación de un profesional de perfil amplio y dotar de mayor flexibilidad el currículo e cada carrera.

Asumiendo como condicionantes conceptos como los de formación continua e integral de los profesionales, la búsqueda de una mayor esencialidad de los contenidos, la integración de lo académico – lo laboral – lo investigativo, el aumento del autoaprendizaje del estudiante, el desarrollo de actividades de integración de las habilidades y los conocimientos, así como el énfasis en lo axiológico para lograr un profesional no solo más competente, sino más comprometido con su tiempo, se diseñaron en el Instituto Superior de Diseño una nueva generación de planes de estudio para las carreras de Diseño de Comunicación Visual y Diseño Industrial.

El objetivo de este trabajo es demostrar como la cultura y los procesos de formación cultural juegan un rol articulador de las diversas dimensiones del diseño curricular. Elemento asumido desde el propio inicio del diseño de los nuevos planes de estudio en esta institución académica y presente en cada uno de los elementos que lo distinguen.

El contexto: retos y desafíos.

Analizar los retos y desafíos en la formación de los diseñadores de comunicación visual, implica analizar desde varias aristas el contexto socioeducativo en que se desarrolla este proceso formativo.

Quisiera partir de lo que considero las carencias fundamentales en la formación académica de los estudiantes que recibimos de la enseñanza general y que en mi opinión tienen un alto impacto en todo el proceso formativo, pues implican, conocimientos, habilidades, hábitos y valores que se presuponen tienen que ser formados en determinados momentos del desarrollo psicosocial de un individuo, estos principales aspectos son:

- Poco o ningún desarrollo de hábitos de lectura, lo cual implica además pocas habilidades en el manejo de la información, en la búsqueda de referentes bibliográficos, poco desarrollo de capacidades para la interpretación de textos y la elaboración sintética de los aspectos estudiados que le permitan determinar regularidades.
- Deficiente desarrollo de las competencias comunicativas, que guardando relación con el aspecto anterior se manifiesta en las dificultades que afrontan para exponer oralmente sus ideas, defender puntos de vistas y construir verbal y extra verbalmente un discurso con marcadas intenciones comunicativas. Si bien es cierto que la naturaleza de esta carrera hace que parte de estas competencias sean consideradas en su formación, un desarrollo básico de las mismas allanaría considerablemente el camino y brindaría mejores resultados.
- Bajo desarrollo del pensamiento crítico, los estudiantes que recibimos han sido formados como receptores pasivos del conocimiento, cual si viviéramos en plena escolástica medieval se sigue asumiendo la autoridad del profesor y no se ha aprendido a disentir, discrepar, debatir y mucho menos a considerar la posibilidad de construir sus propios conocimientos.

- Insuficientes habilidades para el desarrollo del pensamiento lógico, derivado de todos los aspectos anteriores, y marcados por una enseñanza precedente esencialmente memorística, que no brinda métodos para aprender a aprender y está lejos de garantizar el aprendizaje independiente de los estudiantes.

- Por último se carece de un enfoque sistémico de la realidad, que permita reconocer las múltiples conexiones de todos los problemas de la misma, para la cual es preciso superar una enseñanza atomizada en asignaturas que no revelan de manera natural los nexos y vínculos entre los conocimientos, menos aún entre estos conocimientos con los hábitos, habilidades y valores adquiridos.

Por otra parte la compleja y contradictoria realidad en que vivimos en nuestro país y en el mundo, marca de manera significativa a los jóvenes que tenemos en las aulas y genera aspectos imprescindibles a tener en cuenta:

- Nuestros jóvenes están sometidos de manera permanente, como nunca antes, a un complejo sistema de influencias ideoculturales, resultados del enfrentamiento entre una cultura de la liberación frente a una cultura de la dominación y que se produce en los más disímiles aspectos de la vida cotidiana, expresándose en los gustos y el consumo cultural, las inclinaciones estéticas, la forma en que emplean el tiempo libre, el modo en que se reconocen a si mismo, e inciden de forma determinante en el modelo de sociedad al que aspiran.

- Lo anterior impacta de manera directa en un dramático cambio en los proyectos de vida, en la jerarquización de sus necesidades y la prevalencia de los factores económicos en la determinación de sus acciones, incluido la selección de la carrera a estudiar. Más complejo aún en el planteamiento de la disyuntiva de si es necesario el desarrollo intelectual y cultural para lograr satisfacer las necesidades materiales del mismo.

- Es necesario además asumir con franqueza que nuestros jóvenes son nuevos actores sociales, no solo en lo externo (porque visten diferentes, se peinan diferentes, defienden otros enfoques de género), incluso no solo por el hecho de ser nativos digitales, lo cual ya marca una brecha importante, sino esencialmente porque tienen otras aspiraciones, poseen un nuevo imaginario en torno a nuestra historia y realidad y en no pocos casos su proyecto individual no es consistente con el proyecto social que se construye.

- Por otra parte ellos son parte un amplio proceso de resignificación social que los hace asumir la realidad de manera diferente y que incluye una apreciación distinta de los valores y su escala, por solo citar algunos elementos nuestro jóvenes hoy entiende de manera divergente a sus padres y abuelos fenómenos como la emigración, la diversidad de género, el papel de la familia, y tienen otros conceptos de prosperidad y justicia.

Por otra parte, para concluir este análisis es preciso hacer un acercamiento al claustro que posee hoy la carrera y que juega un papel clave en el proceso formativo de nuestros estudiantes, los elementos más significativos son:

- Es un claustro muy joven, lo cual a la par de que constituye una fortaleza por todas las potencialidades formativas que esto implica, no están lejos de presentar muchos de los aspectos que acabamos de analizar en torno a nuestros estudiantes en el orden académico y social.

- La mayoría son profesionales del diseño que carecen de formación pedagógica y que no poseen conocimientos y habilidades para la labor educativa, aspecto que aunque se propone superar no es posible solucionar en corto plazo. Como todo proceso formativo requiere de experiencia para su consolidación.

- Tiene aún por delante el inmenso reto de superar los estilos de enseñanza con los que aprendieron para aplicar nuevos estilos con los que enseñar.

Esta breve caracterización desarrollada está lejos de ser una catarsis, aunque creo en el valor de la catarsis en determinados momentos, pero como buen marxista sé que nuestro papel no puede limitarse a la interpretación de la realidad, carecería de todo valor sino implica la intención de transformarla.

Algunas necesidades didácticas

Para ello asumimos hoy el proceso de formación de nuestros estudiantes haciendo énfasis en cuatro aspectos que consideramos neurálgicos para solucionar estos problemas: el desarrollo del pensamiento crítico, el desarrollo del pensamiento lógico, la promoción de un enfoque sistémico y un enfoque cultural de los procesos formativos. Desde nuestra modesta experiencia docente y consciente de la dimensión de nuestra escala como centro de educación superior asumimos estos retos.

Formar un pensamiento crítico en nuestros alumnos tiene que partir de poseer el profesor esa mirada y asumir su docencia desde esa perspectiva para ello es preciso entre otros aspectos tener en cuenta:

- Que no existen conocimientos unitarios, que en torno a cualquiera de los problemas de la realidad que enfrentamos hay diversidad en enfoques y opiniones que deben ser tenidos en cuenta, coincidan o no con nuestra opinión personal, bajo ningún concepto la opinión personal del profesor debe constituir una barrera al conocimiento.
- Hay que desarrollar habilidades para la búsqueda individual de la información por parte de nuestros estudiantes, vivimos en un mundo en el cual somos sobrepasados por los niveles de información por lo que es preciso enseñar a seleccionar, procesar, discernir sintetizar y sistematizar la información. Solo así podemos enseñar a tomar partido ante la diversidad.
- Hay que generar una cultura de tolerancia a la diferencia, una cultura del dialogo que favorezca el debate académico e intelectual en las aulas universitarias, que evite la innecesaria solución de concluir cada espacio con la toma de una decisión única o de supuestas verdades absolutas.
- Hay que convertir la clase en un espacio de construcción colectiva del conocimiento, donde no hay posiciones de prevalencia entre profesores y alumnos y donde se debe descubrir de conjunto una aproximación a la realidad. Muchas veces se diseña y construye la clase como espacio para demostrar o reafirmar una opinión y pocas como espacio para colectivamente debatir, analizar y construir.
- Nada esto es posible sin repensar el rol del profesor que debe rebasar su función de trasmisor del conocimiento para convertirse en facilitador de la búsqueda colectiva del mismo. La mayéutica socrática se hace hoy más necesaria que en la Grecia antigua.

Todos estos elementos están lejos de ser una defensa a ultranza del eclecticismo, son una convicción de que en la tradición electivista del pensamiento fundacional cubano se hayan muchas claves para la pedagogía que necesitamos en el presente.

Todos estos elementos se consolidan si tenemos en cuenta el segundo reto, el desarrollo de un pensamiento lógico, lo cual implica:

- Asumir que el pensamiento científico, además de ser parte de una concepción del mundo es un estilo de pensamiento, que requiere ser formado desde la aprehensión de métodos del conocimiento.
- Que se debe pensar con intencionalidad la necesidad de que el estudiante aprenda a aprender, y que la clase debe ir más a esto que a enseñar determinados contenidos.
- Muchas veces en el afán de lograr una universalidad en el conocimiento e incluso motivados por los aspectos anteriores abordados en torno a la diversidad olvidamos fomentar los

recursos necesarios para enseñar a encontrar la esencialidad en el conocimiento y en el análisis de la realidad.

- En el caso de los estudiantes de diseño por la naturaleza de su profesión es necesario dedicar un empeño particular a desarrollar el pensamiento abstracto, que le permita descomponer en sus partes el estudio de las necesidades y problemas a los que se enfrentará en la vida cotidiana sin perder la vista la integralidad de los mismos.

- Fomentar un pensamiento dialéctico que revele la lógica permanente en lo general – lo singular y lo particular, no solo en el análisis de los problemas socio políticos y económicos de la realidad, sino desde los problemas profesionales que asumirán en el futuro.

En el mismo sentido que los aspectos anteriores se conecta el tercer reto que asumimos hoy en la formación de nuestros estudiantes, la promoción de un enfoque sistémico de análisis, que conlleva entre otros elementos:

- Entender, asumir y enseñar a nuestros estudiantes en que todos los fenómenos sociales son multicausales y que por lo tanto tienen una multiplicidad de soluciones. Aspecto vital en una profesión que busca solucionar nuevos problemas generados por nuevas necesidades a la par que pretende buscar nuevas soluciones a viejos problemas resultados de permanentes necesidades.

- Revelar de manera permanente la concatenación social de los fenómenos de manera que conduzca a una conciencia real en el profesional de evaluar integralmente los impactos que cada proyecto profesional tiene. No es menor la tendencia en algunas profesiones, incluida el diseño, a legar la responsabilidad del impacto a quien genera la demanda y verse a sí mismo como un mediador de la solución

- Estos dos elementos deben conducir a consolidar la responsabilidad social del profesional y reforzar la necesaria mirada del hombre en su dialéctica de sujeto individual – sujeto social.

- Nada esto es posible sin una concepción innovadora del diseño curricular que evite las parcelas académicas o feudos del conocimientos que muchas veces genera la división entre disciplinas y asignaturas en que concebimos hoy nuestros planes de estudios. Es pretencioso pedirle a alguien que piense sistémicamente si le enseñamos fragmentadamente.

- Para ello es preciso rebasar la formalidad con que muchas veces asumimos las tantas veces llevadas y traídas relaciones interdisciplinarias, multidisciplinarias y trasndisciplinarias.

- De igual manera sucede con la necesidad de hacer real la unidad conocimientos – hábitos – habilidades – valores en el plano curricular y extracurricular de la vida universitaria.

Por último y a manera de englobar todos los aspectos anteriores enfrentamos el cuarto reto planteado, desarrollar el proceso pedagógico como proceso de formación cultural.

Si entendemos que la cultura es la diversidad de la huella material y espiritual humana en el complejo y contradictorio proceso de socialización del hombre, que permite la comprensión del pasado y la elaboración prospectiva del futuro. Es la concreción sintética de lo que somos.

Si creemos que la cultura de un hombre es lo que ese hombre es, en tanto individuo o sociedad, entraña hábitos, normas, valores, costumbres, ideas, realizaciones prácticas, relaciones sociales, formas de intercambio con la naturaleza y la autoconciencia y el autorreconocimiento de sí mismo. Entonces el proceso de formación cultural entraña entre otros elementos:

- Comprender que la cultura y su formación tienen un carácter multidimensional que se necesita no sólo transmitir saberes y conocimientos, sino brindar los mecanismos y herramientas necesarias para la integración de todas las dimensiones de la cultura (histórica, filosófica, científica, ética, estética, política, etc.) para su verdadera comprensión.

- Que sólo es posible percibirla en la transformación de las formas de actuación del hombre, que es en definitiva el objetivo cimero de una sólida formación cultural.
- Que debe conducir a la asimilación de valores, especialmente de valores de identidad a tono con las necesidades formativas y de ideal moral del proyecto social cubano.
- Conduce necesariamente a la transformación del compromiso social del hombre y su papel en la transformación de la realidad.
- Estos aspectos implican hacer de la clase un hecho cultural que interconecta los saberes que se construyen con la realidad en que se habita.

Quisiera terminar con una idea que me parece esencial, y es el hecho de que sin lugar a dudas la revolución cubana fue un hecho inminentemente cultural que removió todos los aspectos de la vida social y refundó la pedagogía, pero más de 5 décadas después enfrentamos tiempos y realidades nuevas, con actores nuevos en las aulas, por lo que no es ocioso volver a replantearse una vez más la pedagogía de hoy defendiendo nuevamente las bases fundacionales de las mismas, por eso termino con una concepción del siglo XIX más vigente que nunca, Don José de la Luz y Caballero nos pidió: "... fundar una escuela filosófica en nuestro país, un plantel de ideas y sentimientos, y de métodos. Escuela de virtudes, de pensamiento y acciones, no expectantes ni eruditos, sino de activos y pensadores" .

¿Qué profesional queremos?

Una formación cultural adecuada y sólida en un profesional en los tiempos actuales, y desde nuestra realidad, implica necesariamente que además de las habilidades, conocimientos y desempeño propios del diseño como profesión, este debe ser capaz de:

- Ser portador de valores, morales, políticos, y de identidad que lo distingan en su actuación cotidiana mediante el compromiso e identificación con los problemas sociales de la realidad actual y con la solución de los mismos.
- Ser conocedor de los principales aportes de la cultura universal y nacional y su impacto en la sociedad humana y todo su acontecer. Esto le permitiría vincular los elementos de herencia y ruptura en el continuo proceso de formación de su identidad entendiendo que todo lo que poseemos es resultado de tomar lo mejor de la cultura que le ha antecedido y que la identidad presupone a su vez diversidad. Debe además ser capaz de comprender que en las condiciones actuales se vive en un proceso permanente de fusión cultural, donde se mezclan diversos procesos culturales internos y foráneos.
- Apreciar lo mejor de la cultura cubana, vincularlo al proceso de formación de nuestra nacionalidad y nuestra ideología y saber utilizarlo en su desenvolvimiento profesional. Debe verse como un proceso único y dialéctico donde se han entrelazado de forma conjunta, aportándose de manera mutua y enriqueciéndose continuamente. La formación de la nación cubana, su cultura y su identidad, aunque ha tenido individualidades lógicas, parte de raíces comunes.
- Establecer una adecuada relación entre los fenómenos globales y sus efectos en la realidad nacional, partiendo del esencial vínculo entre lo universal – lo regional – lo nacional – lo local. Comprender la globalización como un fenómeno objetivo, resultado del desarrollo vertiginoso del mundo contemporáneo, que incide en todos los procesos no solo económicos y sociales, sino también ideológico – culturales del presente.
- Integrar la diversidad del conocimiento político, filosófico, económico e histórico en el análisis de los problemas actuales. Debe verse desde los nexos y relaciones de interdisciplinariedad, multidisciplinariedad y transdisciplinariedad que exigen y brindan estos saberes, utilizando los referentes históricos, los orígenes del problema, el devenir de los mismos y la multidimensionalidad de los problemas que se enfrentan en el mundo de hoy, cuyas

soluciones necesitan ser analizadas y vistas desde esta diversidad de dimensiones interrelacionadas.

- Poseer un profundo conocimiento de la historia nacional, de las tradiciones de lucha del pueblo cubano y de su ideología. Un conocimiento que lo conduzca a la admiración, identificación y compromiso con la misma, que mueva los resortes emocionales y que vincule lo cognoscitivo con lo afectivo en el análisis de la historia nacional.
- Utilizar la filosofía como método de análisis de la realidad objetiva y el pensamiento martiano como fuente ética para el accionar. Ver en la dialéctica materialista todas sus potencialidades para el estudio de los procesos históricos y actuales. Comprender que Martí simboliza lo mejor de los valores de la sociedad cubana, no solo en el pasado, sino con mayor fuerza en la sociedad futura.
- Analizar cómo el proceso de conformación de la ideología de la revolución cubana, no es una simple sumatoria de ambas corrientes de pensamiento, sino un lógico devenir de su realidad.
- Dominar nuevas tecnologías de la informática y las comunicaciones aprovechando sus potencialidades comunicativas y conociendo el rol que también juegan en la brecha digital del mundo actual. Partiendo además de un conocimiento adecuado del impacto que las mismas tienen en la actual generación de jóvenes cubanos
- Conciencia ambiental que le permita comprender el riesgo que los modelos actuales de consumo de la sociedad capitalista implican para la preservación de la especie humana. Debe hacerse desde una actitud cotidiana promoviendo la preservación del mismo en la escuela, la comunidad y cada espacio de actuación del hombre con la naturaleza.
- Discernir entre consumo cultural y consumismo. Entre la cultura que enriquece y la banalidad que seduce, conociendo el rol que juegan hoy los fenómenos culturales como parte de la estrategia de dominación de los centros imperialista de poder que buscan desde la promoción de una pseudo-cultura la desideologización de la juventud global, proceso del cual Cuba, lejos de escaparse, es una intencionalidad bien determinada.

Para lograr hacer frente a todos estos retos es necesario asumir en la universidad cubana del diseño el proceso de enseñanza - aprendizaje desde una mirada desarrolladora. Potenciar un aprendizaje que no solo desarrolle las habilidades profesionales, sino que tribute a la formación y desarrollo integral de la personalidad, que consolide el tránsito hacia un aprendizaje autorregulado e independiente que se comprenda como un proceso permanente.

Entendiendo que el aprendizaje desarrollador es “aquel que garantiza en el individuo la apropiación activa y creadora de la cultura, propiciando el desarrollo de su autoperfeccionamiento constante, de su autonomía y autodeterminación en íntima conexión con los necesarios procesos de socialización, compromiso y responsabilidad social.”

Si bien dicho aprendizaje en su dimensión activación regulación, ha encontrado en la escuela de diseño un importante conjunto de actividades que promueven la actividad intelectual productivo – creadora, es importante aún promover aquellas que generen la reflexión y la regulación metacognitiva. Aspecto que debe favorecer que el estudiante enfrente el proceso de diseño, no como la solución aislada de problemas profesionales, sino desde un modo de hacer que brinda una lógica de pensamiento y que es aplicable a cualquier problema desde cualquiera de las esferas de desarrollo profesional.

Con respecto a la motivación por aprender, si bien los grados de motivación profesional la favorece, y los elementos intrínsecos se aseguran, se debe continuar trabajando con mayor intencionalidad lo referido a las autovaloraciones y expectativas positivas respecto al aprendizaje. Aunque no es el único componente y en esta investigación se buscan reforzar otros elementos, no se puede negar el papel que en una profesión creadora como el diseño, juegan el talento y la capacidad individual del sujeto para encontrar soluciones novedosas a

los problemas. Generar confianza y credibilidad en que todos pueden poseer esas capacidades, y que la formación cultural, aspecto que es para todos alcanzable, las potencian, es un elemento vital para favorecer el aprendizaje.

Si bien lo referido a la significatividad, se ha abordado en este epígrafe con anterioridad teniendo en cuenta la alta carga semiótica del diseño y su papel en la construcción de significados desde el punto de vista social, estos aspectos no siempre garantizan la producción de significados desde el aprendizaje hacia el interior de los estudiantes. Es necesario generar procesos que favorezcan con mayor énfasis lo referido a la significatividad afectiva, ya que desde algunas posiciones teóricas de diseño se asume que el diseñador es un operador profesional que busca generar en otros significados pero que no tiene por qué influir en los de sí mismo.

Para lograr todos estos aspectos se hace necesario tener en cuenta un conjunto de principios didácticos que favorezcan esta posición desarrolladora, estos son

- Diagnóstico integral de la preparación del alumno para las exigencias del proceso de enseñanza - aprendizaje.
- Estructurar el proceso de enseñanza - aprendizaje hacia la búsqueda activa del conocimiento por el alumno.
- Concebir un sistema de actividades para la búsqueda y exploración del conocimiento por el alumno, desde posiciones reflexivas, que estimule y propicie el desarrollo del pensamiento y la independencia en el escolar.
- Orientar la motivación hacia el objeto de la actividad de estudio y mantener su constancia.
- Estimular la formación de conceptos y el desarrollo de los procesos lógicos del pensamiento y el alcance del nivel teórico.
- Desarrollar formas de actividad y de comunicación colectivas, que favorezcan el desarrollo intelectual, logrando la adecuada interacción de lo individual con lo colectivo en el proceso de aprendizaje.
- Atender las diferencias individuales en el desarrollo de los estudiantes.
- Vincular el contenido de aprendizaje con la práctica social.

Si bien en el actual estado del proceso de enseñanza - aprendizaje del Instituto Superior de Diseño, se tienen en cuenta algunos de estos principios, todos merecen ser revalorados con vistas a perfeccionarlo y favorecer desde esta mirada los procesos de formación cultural en general, y de la cultura política en particular. Partiendo de promover una didáctica que sea “aquella que conduce hacia el desarrollo integral de la personalidad y de las potencialidades del estudiante a partir de un proceso de apropiación de la experiencia sociohistórica”

El diseño curricular: su dimensión cultural

Desde el análisis de varios autores y tendencias del diseño curricular (Carlos Álvarez (2004), Fátima Addine (2005), Pedro Hurrutiner (2009), Teresita Miranda (2013), Verena Páez (2013), Francisco Lau (2013), IseI Parra (2013), Rosa A González (2013), Gustavo Achion (2013), Eduardo López (2013), Eleonora Badilla (2014), Frida Díaz, 2014); se puede asumir que es analizado desde varias perspectivas, el mismo puede ser visto como:

- Estructura organizada de conocimientos
- Sistema tecnológico de producción
- Plan de instrucción
- Conjunto de experiencias de aprendizaje

Desde nuestro contexto social asumimos currículo como proyecto educativo, asumiendo así que el “Currículo es un proyecto educativo integral con carácter de proceso, que expresa las relaciones de interdependencia en un contexto histórico social; condición que le permite rediseñarse sistemáticamente en función del desarrollo social, el progreso de la ciencia y las necesidades de los estudiantes que se traduzcan en la educación del ciudadano que se aspira formar.”

Dicho enfoque incluye además el abordaje del currículo desde varias dimensiones:

- Dimensión Social
- Dimensión Técnica
- Dimensión Política
- Dimensión Cultural
- Dimensión Prospectiva

Para lograr enfrentar los retos descritos inicialmente y conducir a la formación del profesional que aspiramos se ha trabajado en la modificación del currículo atendiendo a las leyes del diseño curricular

1. Ley de la relación problema - objeto – objetivo (que establece la relación del diseño curricular con su entorno)

- Condujo a la reelaboración del objeto de la profesión
- Ayudó en el rediseño de los campos de acción (incluyendo las dimensiones políticas y culturales)

2. Ley de la relación objetivo – contenido – método (que establece la relación del diseño curricular con el proceso de formación)

- Condujo a la jerarquización de las relaciones multidisciplinares, interdisciplinares, transdisciplinares
- Permitió el reordenamiento de las disciplinas
- Se reorganizaron las asignaturas de la disciplina principal integradora atendiendo a las esferas de actuación

Basado en todos estos aspectos y centrados en la dimensión cultural del currículo se elaboraron en el 2016 una nueva generación de planes de estudios de las dos carreras del Instituto Superior de Diseño, siguiendo como bases conceptuales:

- El perfeccionamiento del modelo de formación de perfil amplio.
- Mayor articulación del pregrado y el posgrado.
- Efectiva flexibilidad curricular.
- Mayor grado de racionalidad en el diseño de los planes de estudio.
- Mayor nivel de esencialidad en los contenidos de las disciplinas.
- Lograr un equilibrio adecuado entre las actividades académicas, laborales e investigativas.
- Fortalecimiento de la formación humanista en ambas carreras.
- Potenciar el protagonismo del estudiante en su proceso de formación.
- Fortalecer el sistema de formación continua de los profesionales del diseño y el concepto de formación integral.

Todos estos aspectos fueron concretados en el caso específico de la profesión tributando las siguientes particularidades:

- Currículo flexible, centrado en el estudiante con una estructura de disciplinas con criterios de alta racionalidad. Diseño como disciplina principal integradora, que articula toda la carrera a partir de su propio desarrollo.
- Coordinación horizontal y vertical de contenidos, a nivel de año y carreras respectivamente, con elementos de integración de conocimientos de alto valor.
- Formación básica amplia, con sólidos conceptual y metodológica. Un curso común y disciplinas verticales que recorren ambas carreras.
- Sistemas de evaluación cualitativos e integradores, basados en el desempeño del estudiante durante el proceso de formación.
- Alta correlación de los problemas académicos que se abordan durante toda la carrera con los problemas profesionales, garantizando el vínculo sistemático con el objeto de la profesión.
- Amplia utilización de los nuevos recursos tecnológicos, con un enfoque integral.
- Estrecho vínculo con la realidad a través de la solución de problemas reales en la docencia.
- Predominio clases prácticas, permitiendo evaluar integralmente al estudiante desde la sistemática evolución del mismo en cuanto conocimientos, habilidades, hábitos, sentimientos y valores.
- Una enseñanza tutorial, especialmente desde la disciplina principal integradora, que permite atender diferenciadamente la evolución técnica y profesional del estudiante.
- Una fuerte inclinación hacia el desarrollo de actividades extra clases y el estudio independiente que favorece la disminución de la presencialidad y aumenta la dedicación al estudio.

Finalmente, como todo diseño curricular debe estar permanentemente en revisión, para que su adecuación al contexto, a la temporalidad y su enfoque cultural no pierdan vigencia y ayuden así, desde la academia, a una sociedad, mejor, más justa y más humana, pues como dijera Nuestro José Martí, "La madre del decoro, la savia de la libertad, el mantenimiento de la república y el remedio de sus vicios, es, sobre todo lo demás, la propagación de la cultura".

BIBLIOGRAFÍA

- Addine Fatima, Diseño Curricular, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 2005
- Bordieur, Pierre. Globalización de la cultura intelectual. www.globalización.org/entrevistas
- Castellanos D, Llivina M, Silverio M, Hacia una concepción del aprendizaje desarrollador. Centro de Estudios Educativos. ISPEJV. Colección Proyectos, 2001, p 42
- Centrun Michel. Sociología política en modernidad. [www. antiqubook.be/boox/goe](http://www.antiqubook.be/boox/goe).
- Claude Jean. Dominación cultural. www.dasadellibro.com/libros.
- Colectivo de Autores. Cultura y Neofascismo: Disidencias. Ciencias Sociales. 2003.
- Fernández Retamar, Roberto. Algunas consideraciones sobre cultura. 2000.
- Hart Dávalos, Armando. Ética, Cultura y Política. Ediciones Orbe Nuevo. 2006.
- Jameson Frederic. El Inconsciente Político de la Posmodernidad, www.uned.es/ntedu/español/master/primeromodulos.
- Limia David, Miguel. La ideología de la revolución cubana. Material en soporte electrónico.
- Llivina M, Silverio M, Hacia una concepción del aprendizaje desarrollador. Centro de Estudios Educativos. ISPEJV. Colección Proyectos, 2001.
- Machado Rodríguez, Darío. Cultura Política en Cuba. Casa Editora Abril, 2009.
- Martí José. Obras Completas. 1975. Tomo XIX
- Mendoza Portales Lissette. Acerca de la Formación en Valores. Material Mimeografiado. ISPEJV. 2000.
- _____ Formación humanista e interdisciplinariedad: hacia una determinación categorial. Tomado de Didáctica de las Humanidades, Editorial Pueblo y Educación, 2005.
- _____ Tesis de Doctorado. UH, 2003.
- Rodríguez, Rolando. Cuba: La forja de una nación. Ciencias Sociales. 2005.
- Rosental y P. Iudin. Diccionario Filosófico. Editora Política. 1964.
- Sastre, Alfonso. La Batalla de los Intelectuales. Ciencias Sociales. 2003..
- Seuta Ramírez, Felipe. Tesis de Doctorado. UH, 2003.
- Silvestre M. y J. Zilberstein: Hacia una didáctica desarrolladora. La Habana. Editorial Pueblo y Educación. 2002
- Wolfgang Welsch. Estética de la Posmodernidad. www.raco.cat/index.php/taula/article/view.